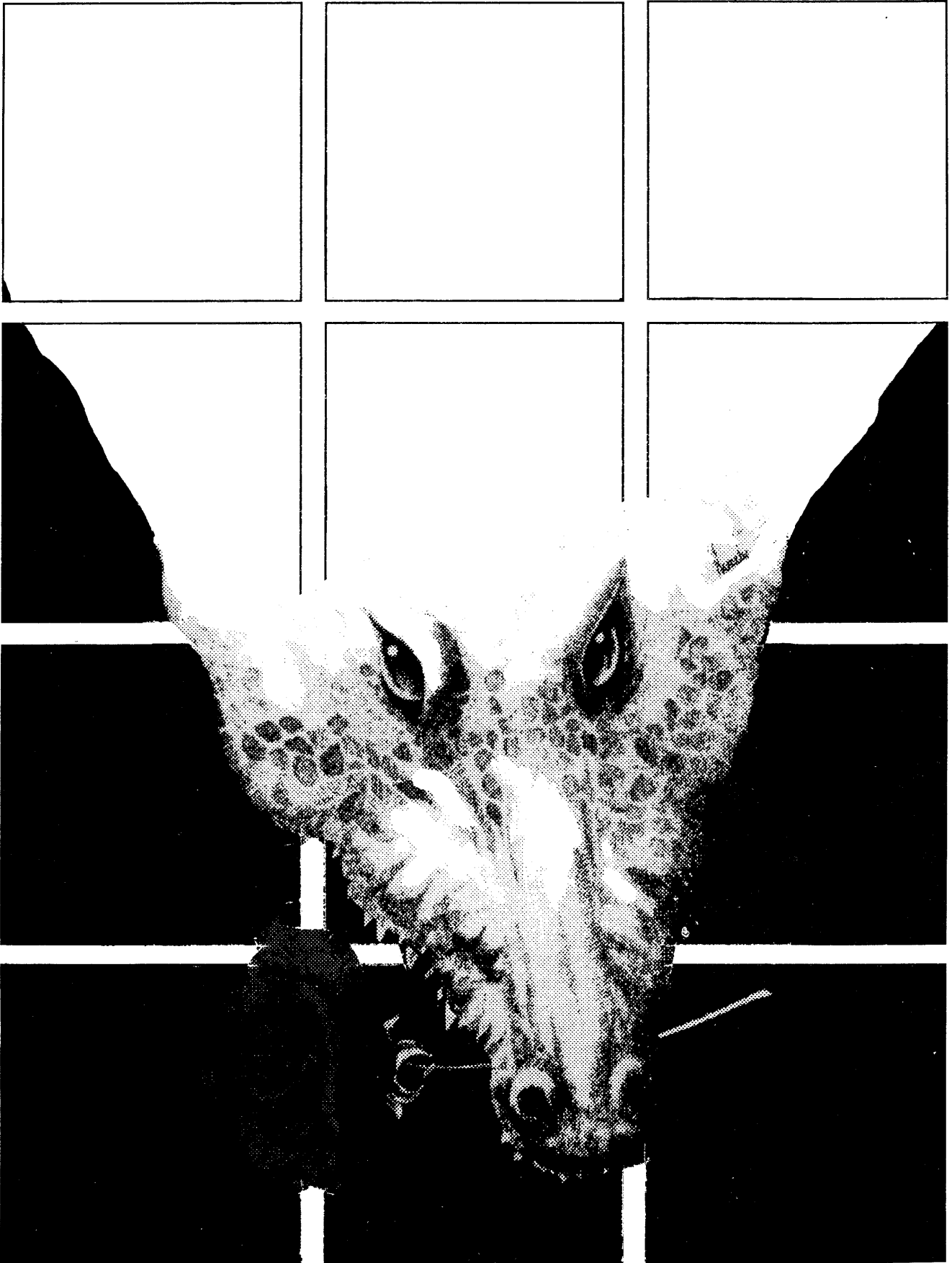




EFRAÍN HUERTA: PARA CONOCER EL ALBA*

Fotografías cortesía de la familia de Efraín Huerta

José Francisco Conde

EFRAÍN Huerta utilizó el sustantivo "alba" persistente, obsesiva, casi dolorosamente. Desde *Absoluto amor* hasta *Dispersión total* el alba acompañó los poemas de Huerta; a veces completaba las imágenes; en ocasiones constituía una imagen por sí misma; muchas veces era el necesario resumen de un estado de ánimo. Pero siempre como la luz del amanecer que llega para dispersar las sombras; como la iluminación del ánimo que aclara una verdad poética, igual que el ángel de Santo Tomás; la intuición también es un arma del poeta.

Es cierto que la figura del alba en la poesía del gran *cocodrilo* inicia su despegue en *Absoluto amor* un poco tímidamente y luego irrumpe profusamente hasta los *Poemas prohibidos y de amor*, para casi desaparecer a partir de *Los eróticos y otros poemas*. Pero también es cierto que, si bien en la poesía de Huerta que va de 1935 a 1973 –hablando cronológicamente a partir de los libros publicados– el alba inunda literalmente los poemas, en la etapa posterior –de *Los eróticos...* a *Dispersión total*, libro póstumo, publicado en 1986– el alba no se ausenta totalmente, permanece latente o se transforma, alternativamente, en la voz del poeta que necesita nombrar, en la certeza del naufragio o en el amoroso qué reconoce la isla en la ciudad que, a fin de cuentas es entidad femenina, acogerá su desolada ternura.

a) *Posibilidad del alba*. El alba puede contener todo el júbilo del desorden infatigable, y buscar, para nacer, para manifestarse, el mejor nido. Y qué mejor origen que la voz de una mujer joven, lista para el amor, como en "Precursora del alba":

Pero el alba ha querido nacer de la garganta dulce, cálida y delicada de una joven. Infatigable y gozosa como un caos, el alba.

(LHA, p. 70)**

También puede ser la desesperación de la eterna vigilia por el deseo de la carne que se anuncia, y que no encuentra cauce, como en "Verdaderamente":

en el otoño dos mujeres sin párpados
o en el alba las rodillas desesperadas de una virgen.
(LHA, p. 64)

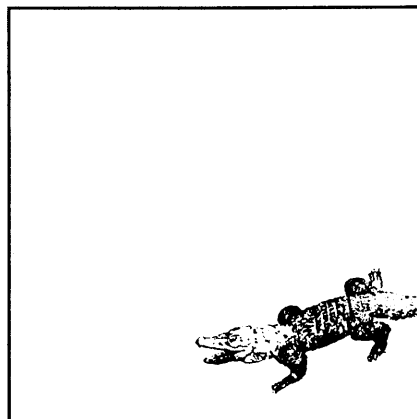
O el sexo de una mujer, pero no de cualquier mujer, sino de aquella que, por el amor que se le profesa, hace pensar

** Las siglas corresponden a los siguientes libros de Efraín Huerta:

AA	<i>Absoluto amor</i>
LDA	<i>Línea del alba</i>
PPDA	<i>Poemas prohibidos y de amor</i>
PGE	<i>Poemas de guerra y esperanza</i>
LHOA	<i>Los hombres del alba</i>
LRP	<i>La rosa primitiva</i>
LPDV	<i>Los poemas de viaje</i>
EEA	<i>Estrella en alto</i>
LEOP	<i>Los eróticos y otros poemas</i>
CI	<i>Circuito interior</i>
DT	<i>Dispersión total</i>

* Segundo apartado de un trabajo mayor sobre la poesía de Efraín Huerta.

Todos ellos incluidos en Efraín Huerta, *Poesía completa*, Ed. Martí Soler. Pról. David Huerta, México, FCE, 1988, 621 pp. (Letras mexicanas).



en una "alba sonora de centellas" (LDA, p. 34), o en "el alba de matal y de tormenta en frío" (*ibidem*), porque:

El alba de tu vientre,
de tu sexo,
sobre el chorro de mármol de tus piernas,
en esa quieta espuma de tus pies

(*ibidem*)

es la señal de que el alba encuentra justificación y sentido en las potencias del cuerpo de una joven y un amante, que logran, en la lucha amorosa:

Agua furiosamente labrada,
agua del alba.

(*ibidem*)

El poeta también puede asumir el único encierro que se da el hombre a sí mismo, la única pena que en el castigo entraña el gozo; como Diego de San Pedro, el amante espera y no importa lo que pueda venir, como en "Estuario":

cárcel me doy de amor,
mordedura, paciente fuego, ala
y marea, faro en la mar abierta.
Desciendes y derribas
la muralla del ansia. Das tregua
a la cosecha secreta del alba,
cuando los ojos cierra el puerto
al verano y la espuma.

(EEA, p. 197)

En "El misterio del aire" el poeta encuentra otro espacio que entraña el secreto de su ternura:

Converso con las nubes
por oírlas temblar a mi caricia
y sollozar en blanco
y gemir como niñas
de cabellera suelta;
los espacios-murmulllos
procreando saludables, tiernas albas,
son mi tierra de vida,
mi secreto.

(EEA, p. 155)

Cuando la noche está por terminar viene la inevitable y dolorosa despedida de los amantes. Cuando menos una tregua. Entonces viene la nostalgia como un espejo en donde se refleja la pequeña muerte que es el sueño: el espejo que tanto se parece a la primera, indecisa luz del amanecer:

Alba de afil hiriéndonos la muerte
que tenemos por sueño y por amor,
desesperando besos, despedidas,
tirando espejos en el mar del día.

(LDA, p. 33)

Pero la noche en su final puede ser la desazón de la orgiástico, como en el "Manifiesto nalgaísta":

larga bestia ululante despierta lengua
en aquel círculo de asesinos
(Pierde toda esperanza
amor mío)
de almas danzantes albas

(CI, p. 105)

y la exaltación de los placeres de los sentidos, el murmullo que favorece la lascivia:

otra que semejava el principio del mundo
el origen de sus hermanas
el Culismo en persona
la diafanidad de un crepúsculo
y la secreta voluptuosidad de la lluvia en el alba
(*ibid.*; p. 111)

Y el alba puede ser una atalaya para contemplar, casi desde la cima de la noche, un símbolo de lo que quiso ser y de lo que es una de las principales avenidas de la capital mexicana. En "Buenos días a Diana Cazadora", el poeta se contempla así:

Desde el alba te veo, grandiosa espiga, persiguiendo
a la niebla,
y eres, en mi memoria, esencia de horizonte, frágil
sueño.
(EEA, p. 168)

y más adelante:

¡Buenos días, cazadora, flechadora del alba, diosa de
los crepúsculos!
Dejo a tus pies un poco de anhelo juvenil y en tus
hombros, apenas,
abandono las alas rotas de este poema.
(*ibid.*, p. 169)

Si "Venus nace de la sangre de la espuma", como escribiera el autor de *Lascas*, del alba nacen los milagros. En el alba, siempre previsor, puede nacer un nuevo sentido de la vida: el asombro y/o el temple de quien se ha probado en el amor. En "Tus ojos" dice el poeta:

De un alba previsor, como lentos
y despiadados pétalos despierto
en ágiles murmullos, nació el nuevo,
maravilloso temple de tus ojos:
el asombro genial de tus pupilas.
(PPDA, p. 94)

La belleza parece estática e inmaculada, mejor: intocada. En un expresivo claroscuro el poeta enfrenta la redención del alba:

Eres mi bella nieve inmóvil,
lengua violeta del alba redimida.
(LDA, p. 32)

Y el alba también es una señal del amor. Del amor en todas sus vertientes y manifestaciones. Inclusive intentando una definición de amor: "Es como el sol, el alba: una espiga muy grande", (LHA, p. 74). Y también es distante, como la esperanza o como el deseo:

Desde una estrella mi deseo perfecto
y el alba fría de siempre y esperanza
(EEA, p. 162)

O las más altas aspiraciones que en mucho se parecen a la locura. Locura de verdad y rebeldía, como toda la poesía de Huerta, que siempre cristaliza en el amor, como en este fragmento de "Alba desde una estrella":

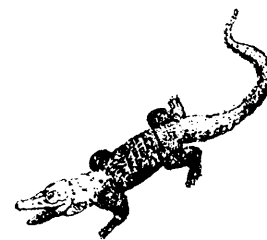
pareces, alba y rosa,
rebeldía que se enciende,
que se extiende como una verdad
en busca de limpios horizontes:
las más altas montañas
o la más prodigiosa de las locuras.
(*ibid.*, p. 163)

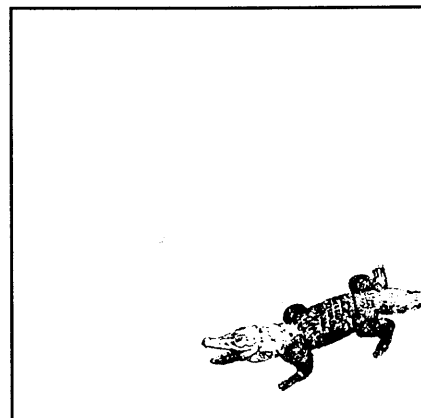
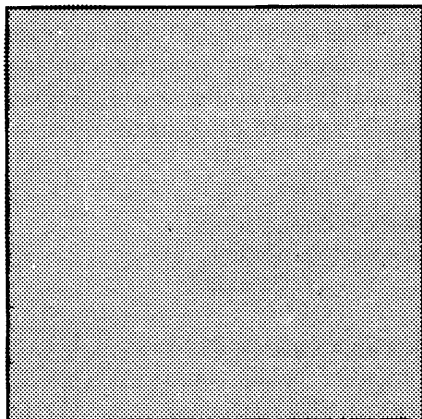
Cuando el alba se ha convertido en evidencia es un don que solamente la amada puede conceder, como en "Problema del alma":

Por la triste hazaña del agua que no corre,
por esta suave astilla que me hiere,
dame, joven virtuosa,
el reposo en la vida,
la evidencia del alba,
(LHA, p. 97)

o bien una incertidumbre. Y todo asunto de amor es una incertidumbre. Bien decía Luis Cernuda, con respecto a la poesía de Bécquer, que los poemas de amor nunca lo son de la plenitud de la experiencia amorosa; cuando mucho son de la incertidumbre de los primeros escarceos, o son de la nostalgia de que ya pasó. Escribe Huerta:

.....Un vaho
de lejanos perfiles, noche y día
me desvela; no he descubierto aún
por qué la pulsadora
ceniza no es un fruto,
un reflejo,
ni cuándo de la dicha necesaria
podrá hacer lo último:
la evidencia del alba.
(*ibid.*, p. 100)





Porque sólo en el alba el deseo muerde rabiosamente y se agudiza la nostalgia. Tal vez se ha apurado la ambrosía del festín con premura porque nunca se puede quedar saciado. La fiesta del amor es como agua de mar: mientras más se toma más apura la sed:

En el alba se vierte la costumbre del alma,
se agita el pulso del deseo
como si fuera un ciervo
duramente alanceado
con agujas de bronce
o pestañas de vírgenes.

Tienes la frente al alba
y pedazos de niebla
volando de tus senos
a mis manos.

(LDA, p. 32)

Y la sed es tan antigua como el alba, como el amor; como el alimento primigenio del hombre y la mujer. Así lo dice el poeta en "ordenes de amor":

Voy a tu lado, amor,
como un desconocido.
Y tú me das la dicha
y tú me das el pan,
la claridad del alba
y el frutal alimento,
dulce amor.

(PPDA, p. 102)

para decir, más adelante, la única orden de amor que todo lo puede englobar:

Amor mío, encuéntrame.

.....
y vuélveme a decir
las sílabas antiguas del alba:
Amor, amor-ternura,
amor-infierno,
desesperado amor.

(*ibid.*, p. 104)

Sin embargo, el alba poco podría significar, pese al cúmulo de señales y posibilidades dejadas en los poemas, si no concretara sus tentativas en el inicio y el fin del goce amoroso, en "El minuto cobarde" que todo lo sublima e ilumina. El poeta lo descubre en "Esa sonrisa":

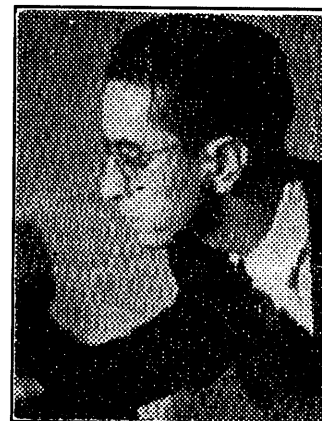
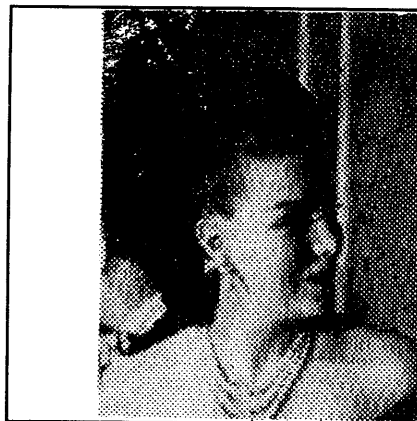
Pero nada dirás, lo estoy sabiendo,
cuando en dulces instantes como flores,
vienes de nuevo a mí, y en tu sonrisa
aprendo la lección definitiva:
el alba temblorosa de tu boca:

(*ibid.*, p. 97)

b) *El alba luminosa*. Para Efraín Huerta el alba, si no más luminosa sí de una claridad distinta, es la que acompaña a las causas nobles de la humanidad: la libertad, la justicia, el trabajo. El poeta de Silao nunca pudo permanecer neutral ante su circunstancia inmediata; defendió lo que creyó justo y tiñó gran parte de su obra poética de fuertes matices políticos inmediatos. Así, el alba es un milagro –"el más alto"– cuando los cubanos llenos de fe, escuchan a Fidel Castro, como en "Arde Santiago":

Pues el alba es siempre el más alto
de los milagros –y el asunto aquí
era de hombres y mujeres
hechos de dura fe y de milagrosa sangre.
De consignas, manifiestos, breves arengas.

(LEOP, p. 177)



O, cuando nace el alba, contemplar a La Habana vieja:

Justa y precisa fue la noche para pegarse a tiempo
a los sedientos labios de la muerte,
al marfil vegetal de las casonas apuntaladas
y para entrever dos horas más tarde el despliegue del
alba
y la fragante sonrisa del dios que desde su alto trono
ve
la caída de todos los gorriones.

(LEOP, p. 63)

El alba, siguiendo el mismo hilo, puede ser una dura
recriminación a los retardatarios, hipócritas y demagogos
que no alcanzan a comprender los cambios de la humani-
dad. O que, escudados en una retórica de falsos valores,
permanecen sordos porque no quieren escuchar. En "De-
finiciones de la libertad", Huerta asegura:

Los hay que cada día están salvando a España
desde la mustia niebla de la estéril palabra...
Sin saber que están ciegos, deliberadamente
ciegos
envilecidamente sordos ante el clarín del alba
guerrillera.

(PPDA, p. 28)

La geografía de los lugares donde nacieron los hombres
que lucharon contra las barras y las estrellas se llenan
también de júbilo con el alba, como en el río Danubio. Y
también las palomas, eterno símbolo de la paz. En "El río
y la paloma", el júbilo se hace único:

La paloma que brilla como el alba,
la paloma danubia,
la niña que bailó el vals de la muerte
baila hoy el baile jubiloso.

(LPDV, p. 150)

En "La sílaba dorada" el alba es una esperanza de un
pueblo que nunca aprendió a rendirse:

Lídice se parece a una joven
de esbelta adolescencia.
A una joven que piensa y que no olvida
y que en los labios tiene,
desde el nacer del alba,
una oración que cae, como otra flor,
condenatoria, eterna,
al pie del alto símbolo:
ila cruz que los soviéticos alzaron!

(LPDV, p. 146)

Existe también otro tipo de celebración. Cuando se ve,
con los ojos asombrados del viajero, que un país, un terri-
torio, una región, han construido su presente con el entu-
siasmo del trabajo y de la fe, sólo queda compartir la alegría
de la gente y decir, como Huerta en "Los poemas de mayo":

Y yo me bebo la luz del alba
mordiéndolo breve, roja cereza.

(LPDV, p. 136)

En "Río San Lorenzo" éste, igual que el Danubio, se
inunda con los símbolos de la paz y la belleza, porque,
seguramente, la gente con profundo amor al trabajo, ha
templado el agua con sus cuerpos y la ha contagiado de
felicidad:

Un río lleno de cielos

.....

lleno de sol, lleno de alba
lleno de rosas y palomas.

(TP, p. 73)

El 6 de junio de 1944 las tropas liberadoras angloamericanas lanzan la embestida final contra los nazis. Efraín Huerta escribe entonces su "Canto a la liberación de Europa", en el que el alba es esperanza de libertad y las armas adquieren matices rituales en nombre de esa misma libertad:

En el nombre del Hombre, que es la oración
más bella
sobre Europa, esta noche, cayó fuego sagrado;
no de otra forma el alba de la liberación
se anuncia
cuando en la bayoneta surgen brillos de estrella.
(PPDA, p. 49)

Y el alba entonces se vuelve decisiva y permanente. En su nombre y por su luminosidad tendrá que quedar la única estatua verdaderamente inmortal: la memoria:

brete, flor de triunfo; y tú, alba decisiva,
fabrica con tu mármol, en el nombre del
Hombre,
la más perfecta estatua de esta noche inmortal.
(*ibid.*, p. 51)

En un "Envío" a los combatientes en Europa, el tono del poema sube hasta convertirse en un centro de fraternidad y de esperanza. La humanidad anhelaba el fin de uno de los periodos más sangrientos y vergonzosos en su historia:

Hermanos que esta noche de encendidos
presagios
sobre una mar de fiebre, como ángeles de furia
arribásteis a Europa, llegue a vosotros este
mensaje de esperanza. Por las primeras víctimas,
por nuestros compatriotas, por los pueblos en
donde
vuestra presencia es llama precursora del alba.
(*ibid.*, p. 51)



Algunos hombres encarnan las virtudes del trabajo, la fe y la rebeldía. Son un ejemplo. Para Huerta son los soviéticos. Ellos construyeron su historia y recuperaron su lenguaje primigenio, natural, el que sirve para cantar a la hora del trabajo:

Con ellos vino al mundo la verdadera noción
del alba,
y las palabras de amor, sabias y antiguas,
se alzaron como trigos de esbelta poesía.

.....
Canciones de bravía naturaleza, arribaron
también,
y, repito, fue el alba.

.....
Pues con el alba toda,
con el torno, el tractor y las espigas,
el trabajo tenía un fresco sentimiento de triunfo.
Y triunfaron.

(PPDA, p. 42)

Es el alba siempre trinufadora, como en "Los cosacos del Kubán", cuyo mar es "dorado y de alba" (*ibid.*, p. 41)

El hombre concreto, cuyo nombre y voz, ilumina con su presencia lo que le rodea. Federico García Lorca es, para Efraín Huerta, otra señal del alba, cuando –siempre– "está de luz":

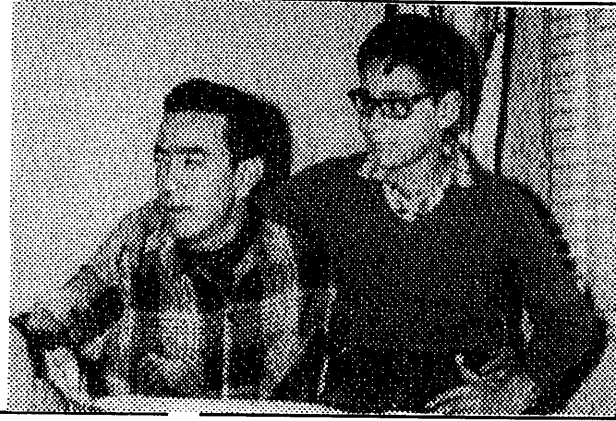
Cuando, por fin, tú mismo estás de luz
en las albas y los atardeceres,
aparecen de pronto los crímenes y el llanto.
(*ibid.*, p. 18)

Otro poeta es Sor Juana Inés de la Cruz, pese a la muerte y al polvo de los años, renace en su poesía como un alba luminosa:

Matices virginales de retóricas albas
divinizan tu suave contacto con el polvo.
(PPDA, p. 87)

En "Harlem Negro" existe un alba negra, pero sin el matiz peyorativo que se le adjudica en Occidente, se crea o no en la segregación racial. Un alba también luminosa por la amistad y el canto:

Hoy es el cumpleaños de Joe Wells.
Y en el Harlem Negro, en el corazón de los asesinatos,
del misterio a vuleta de esquina, del calosfrío y el
miedo
hubo un comienzo de alba, un alba negra
que se dejó arrastrar por esta voz de Phyllis.
(LPDV, p. 128)



Seguramente hubo una edad dorada, una edad en la que no existía discriminación racial, guerras, colonialismo económico ni, acaso, ese Estados Unidos que considera a las demás naciones como su patio trasero. La edad de Dios:

Oh dios, ay dios de heridas y puñales,
dios de piedra punzante, hubo una hora en que
todo pareció como el estallido del alba
y las sonrisas esplendieron como pétalos
y el amor era magnífico hasta la belleza total.

(EEA, p. 203)

Aunque la luminosidad del alba puede ser atenuada por la nostalgia, existe un cierto júbilo al pensar en tiempos que se pensaron mejores, porque el amor era simplemente amor y había una excitación por la aventura, por no saber nada de un futuro lleno de nostalgia:

He dicho siempre amor como quien todo
lo ha dicho y escuchado. Amor como azucena.
Todo brillaba entonces como el alma del alba.

.....
Todo alado, musical, todo guitarras
y declaraciones, murmullos del alba,
vahos y estatuas, trajes raídos, desventuras.

(*ibid.*, pp. 217-218)

Ya la ciudad, también la cruel ciudad tan ardorosamente amada nació de un alba pura. Y el poeta y todos la amamos aunque nos la quieran arrebatarnos:

Ciudad enamorada, ciudad pues
para estar sin remedio enamorado

.....
Casi la vi nacer, hoy mismo, agarrado
a su alba primigenia como al ala de un ángel.

(CI, p. 81)

El alba luminosa no estaría completa sin la amada, sin el comienzo y la justificación de todos los amores. El alba que recorre e ilumina el cuerpo de una mujer es la que recorre todos los países y a todos los hombres: de ahí nace la más brillante de las albas:

Yo no recuerdo, amada. en qué instante de fuego
la noche fue muriendo en tus brazos de oro.
La tibia sombra huyó de tu aplastado pecho,
y eras una guitarra bellamente marchita.
Los cuchillos de frío segaron las penumbras
y en tu vientre de plata se hizo la luz del alba.

(LRP, p. 116)

c) *Agrias albas*. El alba puede ser transgredida. No todos conocen la posibilidad luminosa del inicio del amanecer. Hay quien, a toda ultranza, se consume en la obscuridad, y aún más, atenta contra los que creen en el alba:

Los verdaderos hombres nada dicen:
este día siete de noviembre
los hombres se adueñan del alba
y caminan lentamente hacia la virgen;
llevan rosas y palabras escritas,
palabras poderosas de libertad.

(PPDA, p. 143)

Sin embargo, los policías montados –que bien merecen su "Elegía", aunque tal vez más ciudadanos que los padecemos– son capaces de llenar de oprobio al alba:

Feroces y grotescos, sordos y endemoniados,
alcoholizados y apocalípticos,
quiebran la paz del alba
rompen la luz del alma
con sus ojos de lumbre.

(*ibid.*, p. 144)

Otros desgarradores del alba son los que utilizan la religión para adormecer al pueblo. Es cuando los rezos y la oración pierden significado y el nombre de Jesucristo es traicionado; y una intención hermosa es petrificada, como dice Huerta en su "Dolorido canto a la Iglesia Católica y a quienes en ella suelen confiar":

Todo es bello y perfecto, delicado, purísimo.
Es puro el buen deseo, delicado el amor,
perfecta la mañana, bello el atardecer.
Pero hermanos, hermanos, oh hermanos
de toda raza y sangre
oíd cómo de noche, en esta noche de penumbras
secas,
murciélagos y tordos desgarran el silencio.
Y la rosa se hiela y el clavel se estremece.
Y todo es como huellas de alba petrificada.
(*ibid.*, p. 73)

Y un deseo poco puede responder; acaso el poeta, como en "Agua de dios", recreación y actualización de "La suave patria" de López Velarde. Pero Huerta no modula la voz; en su natural entonación de poeta-cocodrilo se duele de que le han matado el sueño:

Porque se debe decir, partiendo
en dos la podrida manzana de la epopeya:
la patria es
impecable como un asesinato al pie de las ruinas
y una mujer que no pudo parir ni una oración,
la patria es diamantina como la hora del alba en que
un hombre es crucificado
y los panes y semillas del hombre parecen crecer entre
telarañas
y rayos e incendios, oh dios de dioses,
ciegan y matan la inmensidad del sueño.
(BEA, p. 202)

Entonces queda únicamente afrontar todo. Enfrentar la dolorosa verdad y morder el alba, como en "La raíz amarga":

Mordamos la raíz amarga,
duro cristal, seca raíz del alba,
amorosa y angélica raíz.
(*ibid.*, p. 196)

El alba puede ser amarga o sólo un rumor cuando el poeta ve una de las calles de la ciudad de México como casi colonia de los gringos. Cuando las calles y las bocas están saturadas de inglés; cuando las noches en la Avenida Juárez difícilmente pueden presagiar un alba plena:

Hay en el aire un río de cristales y llamas,
un mar de voces huecas, un gemir de barbarie,
cosas y pensamientos que hieren;
hay el breve rumor del alba
y el grito de agonía de una noche, otra noche,
todas las noches del mundo
en el crispante vaho de las bocas amargas.
(*ibid.*, p. 180)

Puede contener también —el alba— la amargura de la derrota porque hasta la belleza se pudo volver nostalgia:

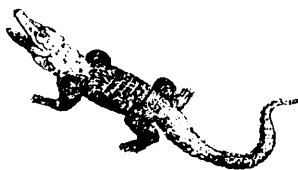
Rosa blanca: viviste puramente,
como apasionada y cansada frialdad,
como alba derrotista.
(*ibid.*, p. 164)

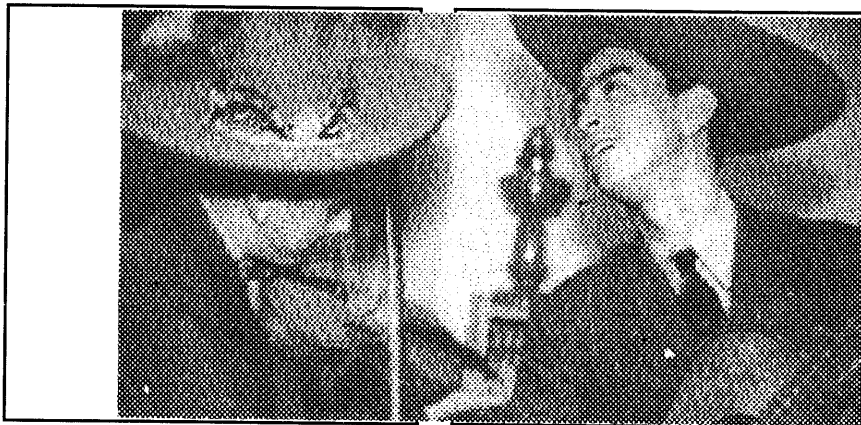
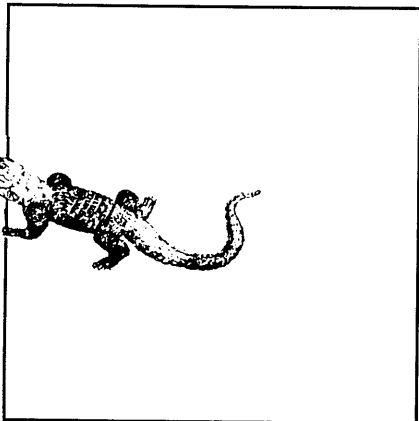
Cuando la ciudad, "rosa primitiva", está siendo saqueada; cuando duelen sus calles y su gente; cuando está cerca de la ruina, ni se siente que la poesía llegue totalmente a la región de la lluvia y niebla, de estatuas y calles:

La rosa, en fin, de las espigas de oro
que nuestra piel desgarran y la elevan
hacia el sereno cielo de donde la poesía
nos llega mutilada, como ruinas del alba.
(LRP, p. 114)

El corazón puede doler, a veces, y amenazar con romper el pecho. Sobre todo si el corazón de la amada no acompaña sus latidos al del poeta. Entonces sólo queda asimilar los destellos de dicha que se resuelven en una dolorosa, nostálgica contemplación:

Tienes en la garganta un destello de dicha,
en las manos tranquilas cicatrices
y en el hombro derecho la mordida del alba.
(LHA, p. 92)





Y el corazón duele más cuando existe la certeza del abandono; la voz de la ruptura. El alba, invocada por la voz, inicia entonces el descenso hacia el encono y hacia el cansancio; como la voz del trovador en las cortes de amor:

Pero soy para ti, soy para siempre
un ignorado vicio, una solemne
y perfecta virtud de rosa fría,
una voz de cansada mariposa.
Soy una noche blanca moribunda,
voz de encono y ruptura,
voz de alba,
mustia y líquida voz del abandono.
(LHA, p. 77)

Sin embargo, el alba puede ser como una herida cuando se quiere ignorar otra realidad que no sea la amada. Y es una herida porque, junto a la amada, no deben existir ni las mañanas ni los crepúsculos; tal vez ni la consigna del alba:

Yo no sé. Yo ignoro las mañanas
y los atardeceres. Sólo conozco el alba
y parte de la noche, adorable de fuego,
herida prolongada, joven mía.
.....
La consigna del alba no existe
cuando hay dos pechos juntos
y sábanas llorando de fatiga.
(*ibid.*, p. 79)

La herida puede lastimar mucho, sobre todo cuando no hay tibio pecho o sábanas exhaustas por el combate amoroso. Por eso los perros del alba –cobijados por la noche– entienden la luz simplemente como un ciclo. Sólo la noche, las últimas sombras, tienen miedo porque con el alba viene el frío:

La noche de metal es la violeta muerta.
Gira en torno a sí misma con doliente locura
y arriba los azules agonizan de miedo
cuando el pájaro agudo del alba se aproxima.
(PPDA, p. 79)

La noche siempre ha encubierto –además de a los hombres del alba– a los amantes y a los asesinos. Pero hay un equilibrio perfecto en las sombras: sólo el tacto prodiga los encuentros. Pero la noche es también desesperanza; y los perros sólo esperan del alba la indiferencia y el frío:

El asesino luce su rojo seco y húmedo.
Dulces adolescentes palidecen de dicha
y roto el equilibrio entre el bien y el mal
surge la aguda nota del pájaro del alba.

Un mundo de penumbras y agria desesperanza
va cayendo al olvido. Del azul que se muere,
de la lenta lujuria, la vida resucita
hasta darse desnuda el alba de metales.
(*ibid.*, p. 80)

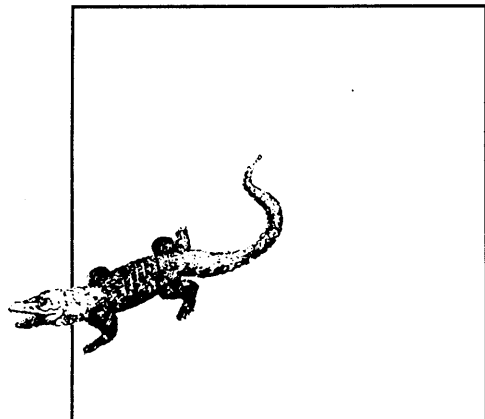
Si el alba hiere demasiado, es que del amor solamente ha quedado el recuerdo. Y el recuerdo, sumergido en la desesperanza, remite necesariamente a la desolación:

Manos que se alargaron oprimidas por el alba de
hielo.
.....
Agotador murmullo de pantanos y de nieve
seca desesperanza en los ruidos del alba.
(LHA, p. 73)

hasta el murmullo de la lluvia, la lluvia misma puede ser "finalmente destruida por un alba de odio" (*ibid.*, p. 75)

O como en "Verdaderamente", donde queda nada más un resquicio en los ojos:

Y nuestros ojos,
nuestros ojos
en donde nadan los escombros del alba.
(*ibid.*, p. 650)



porque todo puede ser un sueño, una mentira:

Toda la falsedad del alba redimida.
(ibid; p. 65)

El alba puede estar presente en todos los sinsabores del ánimo. Y puede ser todo lo contrario de lo luminoso. Puede ser de lo más siniestro: la acritud ensimismada:

He oído que las albas son desnudos
a orillas de la sangre,
junto a nubes marchitas
y sexos despedazados.

Que el alba, que el alba siempre:
río de hormigas verdes
y mentiras y saliva
y odio.

(EEA, p. 161)

Y el alba más desesperante puede ser la que se da en el paraíso del racismo. Cuando la noche ha permanecido mucho tiempo en un lugar, después, por el mismo peso de los años, sólo quedan los fantasmas:

Era una larga niebla sollozante,
pegada al suelo, espesa, estéril,
monstruosa y agobiante, inmundada forma.

.....
Era un mundo de plomo este mundo de Ohio.
Primer alba de plomo y de sucia caricia.

(LPDV, p. 130)

Finalmente queda, para el poeta, la poesía y el licor. Al fin y al cabo el licor sabe mejor cuando se consume al amparo o a la espera del alba. Cuando puede, también nacer la poesía:

así deben beber los poetas: hasta lo infinito,
hasta la negra noche y las agrias albas
(EEA, p. 214)

d) *Simplemente el alba*. A pesar de todo el alba permanece. Sin pretextos para existir, existe porque sí; porque en las cosas más sencillas y en los sentimientos más complicados el alma está presente, como en la amistad:

Vengan al alba, amigos,
a estremecer sus labios y sus manos.
(LDA, p. 36)

O hasta en una "Declaración de odio" a la "venenosa ciudad":

Estar simplemente como delgada carne ya sin piel,
como huesos y aire cabalgando en el alba
(LHA, p. 79)

Y el alba es, asimismo, la infaltable compañera de la canción para una doncella. La doncella ha sido el motivo poético más socorrido; y más sublimado. No se entendería la poesía sin la poesía de amor. Y ésta, sin su doncella-amada y su trovador. La mujer, en la poesía de Huerta, es un ser de carne y hueso, pero entraña, necesariamente, un ideal:

Domina mi silencio
la voz del alba.
Domíname doncella,
con tu silencio.

.....
Alerta estoy, doncella
del alba; alerta
al sonoro cristal
de tu origen, doncella.

(OP, p. 192)

En un suave paréntesis dentro de la "Elegía del aire", Huerta, Efraín Huerta ennoblece la agonía de las estatuas que padecen un aire enrarecido:

(Por una estatua sola
muriendo a suaves penas,
daría un poco de creencia
en la esencia del alba)
(LRP, p. 117)

"Entre pucheros anda el señor" para la santa de Ávila; y para Huerta, el alba descende hasta los lugares comunes. Si Ezra Pound se enojó porque pronunciaron el nombre de Francesca en lugares comunes, al poeta de Silao que escribe "versos de contenido sexual" lo redescubren las convenciones, la verdad corroída y el alba permanente:

Llegué a ofrecer mi sangre,
mi aguda sangre de loco minucioso,
por esta idea, o hambre:
tan sólo el alba y ciertas
verdades corroídas,
digo, convencionales hasta el asco,
podrán redescubrirme
las virtudes más dulces,
o latir sumergidas
en el nocturno río de mi esqueleto.
(LHA, p. 103)

La hora del alba es la hora del amor. La hora de la desesperación porque poco o nada sabemos del amor:

Un hombre que ama golpea
la húmeda tierra con los puños.
¿No tiene otra cosa que hacer a esta hora
del año, del mes de agosto?
¿Golpear la tierra solamente?
¿Amar golpeadamente,
húmedamente, a puño limpio,
como a alma limpia,
a la hora de las albas
y de los precipicios?

Nada se sabe aún,
amorosamente,
acerca del amor.

(TP, p. 78)

El alba tiene un sonido. Pero hay que afinar el oído para reconocerlo, cuando menos para percibirlo. Un camino puede ser la locura del amor:

Estamos en el ruido del alba,
en el umbral de la sabiduría,
en el seno de la locura.
(LHA, p. 58)

A fin de cuentas sabiduría, locura y amor deben ser sinónimos en el azaroso camino de la existencia. ¿O acaso no es más apetecible "la sabiduría del amor" como definición de Filosofía?

De todos modos el alba entiende y es cómplice:

Expliquemos al viento nuestros besos.
Piensa que el alba nos entiende:
ella sabe lo bien que saboreamos
el rumor a limones de sus ojos,
el agua blanca de sus brazos.
(*ibid.*, p. 57)

A veces nos hay que buscar explicaciones; el alba simplemente es alba y no le importa ni siquiera el ruido de la lluvia, por más armonioso que parezca:

No sé qué tiene el día, qué dijo el alba
ni qué tendrá la noche tumultuosa
como grueso racimo de presagios;
no sé ni siquiera el nombre de la lluvia,
esta lluvia tan clara, tan perfecta
que ladridos y gritos son sinfónicos.
(PGE, p. 39)

El alba también puede ser una referencia, como cuando en "Réquiem por El Zapato", Huerta sintetiza la consigna de los hombres del alba:

..... oh Zapato.
tristísima imagen
de toda la soledad, de todo el vicio y de todo el orgullo
[de los hombres.
(DT, p. 37)

El alba puede ser:

Alba pausada
alba precipitada
alba tallada en alas de demonios.

y hasta:

Alba de mayo,
singular promesa.
(LDA, p. 34)

Pero el alba, simplemente el alba no tendría sentido si no fuera el último refugio y el escudo del poeta; como el "fiel de amor" que gana al entregarse:

Cuando la sed se haya quemado
en mi garganta,
cuando no tenga paz ni amor,
cuando todo sea voces y no llantos
una pequeña sombra habrá a mi lado.
No la rosa ansiosa ni el clavel de miseria,
sino la joven luz del alba,
la joven luz del alba mía.
(PPDA, p. 106)